

# MAGO TOMÁS

# ABRACADABRA, ESTOY COMO UNA CABRA

Magia, juegos  
y retos



Prólogo de  
**Jesús  
Calleja**

m̄

**MAGO TOMÁS**

**ABRACADABRA,  
ESTOY COMO UNA CABRA**

*Magia, juegos  
y retos*



Prólogo de  
**Jesús  
Calleja**

m̄r

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño  
Fotografía de la cubierta: © Damián Comendador

Diseño y maquetación de interiores: María Pitironte  
Ilustraciones de interior: María Pitironte, Shutterstock.

© Tomás Sanjuán González, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 08034 Barcelona

[www.mrediciones.com](http://www.mrediciones.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-270-4612-2

Depósito legal: B. 18.258-2019

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Liberduplex

*Printed in Spain*—Impreso en España

# ÍNDICE

## Prólogo, 10

### 1. La historia de mi chistera, 13

Origen de la chistera, 14

Mi primera actuación, 21

**¡AHORA TE TOCA A TI!, 24**

José Luis en mi corazón, 26

### 2. La columna rompecabezas, 31

El andén 9<sup>3/4</sup>, 32

**¡AHORA TE TOCA A TI!, 36**

Albert Goshman. La curiosidad mató a las pelotas mágicas, 40

### 3. Un rodaje muy fresco, 45

Un número de magia único en la historia, 46

**¡AHORA TE TOCA A TI!, 52**

Números y colores, 54

### 4. Un desayuno al cubo, 59

Café y amigos, 60

**¡AHORA TE TOCA A TI!, 68**

Sou, la policía y otras aventuras nocturnas, 72

### 5. El arte de perder, 77

¡Hala madrid!, 78

**¡AHORA TE TOCA A TI!, 86**

Truco o trato, el profesor, 88

## 6. Pachino se cree Houdini, 91

Mi perro escapista, 92

**¡AHORA TE TOCA A TI!, 100**

Aventuras perrunas, 102

## 7. ¡Un fantasma en la plaza mayor!, 109

Caricaturas y aventuras, 110

**¡AHORA TE TOCA A TI!, 124**

¡Vaya semana santa!, 126

## 8. Bodas de hambre, 129

¡Vivan los bodrios!, 130

**¡AHORA TE TOCA A TI!, 144**

Compromisos en el centro de madrid. Y el anillo pa cuándo, 146

## 9. Serendipia, 151

Fenómenos extra y ordinarios, 152

**¡AHORA TE TOCA A TI!, 158**

Inmobiliaria y magia gratis, 164

## 10. Nada es lo que parece, 169

Sireno y limón, nadan por aquí, nadan por allá, 170

**¡AHORA TE TOCA A TI!, 182**

Mis magos favoritos, 184

**Conclusión, 190**

**Agradecimientos, 191**



1.



La historia de mi

**CHISTERA**





## Origen de la chistera



**N**o es raro que un mago vaya a actuar con su chistera y le pregunten sobre la procedencia de ese sombrero tan grande. Sobre todo a mí. Algunos piensan que soy muy pequeño para llevarla, otros se sorprenden de la fecha que aparece en su interior. El caso es que me da mucha suerte.

La gente cree que la he comprado en alguna tienda de sombreros o incluso en una de magia situada en el callejón Diagon, donde Harry Potter compró su primera varita. Pero el origen de mi chistera no tiene nada que ver con ninguna sombrerería ni está relacionada con Harry Potter, del que soy fan, aunque sí que esconde una historia realmente mágica.

Una parte de esta misteriosa historia solo la conocemos yo y alguien muy especial para mí, y, aunque me cuesta un mundo, haré el enorme esfuerzo de compartirla contigo, pero tienes que prometerme que sabrás guardar el secreto mejor de lo que yo lo voy a hacer. No quiero aburrirte más, así que empecemos.

Fue un 9 de diciembre y yo tenía ocho años. Estábamos en un pueblo de Segovia en casa de mi abuela. En mi familia es tradición ir a visitarla por su cumpleaños y pasar con ella todo el día, la mayor parte del tiempo en su gran jardín, disfrutando del habitual aperitivo que prepara en todas las reuniones.



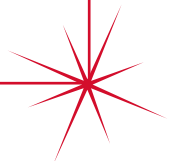
Tengo el recuerdo de jugar con mis primos y con Max, un perro golden retriever que, antes de que pasase a vivir con mi abuela, estuvo en mi casa un tiempo y al que tenía mucho cariño. Él ya murió, pero en mi familia todavía le tenemos muy presente.

*Aquí te dejo una foto de él.*



Ese 9 de diciembre, mis primos pequeños se fueron al parque de la urbanización mientras yo dormía la siesta. Cuando me desperté y vi que no estaban, aproveché para fisgonear por las habitaciones de la casa. No tenía otra cosa más divertida que hacer. De pequeño yo era muy curioso y me encantaba toquetearlo todo, aunque he de reconocer que toquetear para mí era sinónimo de romper.

En esa aventura de investigar se me ocurrió una gran idea: subir al desván. Bueno, gran idea para mí, seguramente no para mi abuela, ya que siempre que intentábamos husmear la planta de arriba nos recordaba que estaba prohibido. Pero a mí esa prohibición solo me provocaba más y más ganas de hacerlo. Así que





cogí una linterna que ella guardaba en el mueble de la entrada para salir a la parcela por la noche, y empecé a subir las escaleras con cautela para que nadie se percatara de mi nueva travesura.

Cuando llegué arriba, abrí aquella puerta ruidosa, con ese sonido tan característico de las puertas de madera que aparece en las películas de miedo y encendí la linterna. Y al hacerlo vi un montón de muebles y grandes bultos tapados con mantas, cada una de un color, como ocultando la identidad de cada uno de ellos. Quería destaparlos todos. Estaba emocionado y muy nervioso. Pero algo me detuvo. A mi derecha, de camino a aquellos objetos, vi un baúl de madera inmenso cubierto por una gran capa de polvo. Lo que me hizo ir directo hacia él fue sobre todo que ino tenía candado! Con esa edad yo quería ser pirata y me apasionaba cualquier tipo de arca, el universal objetivo de los piratas. Bueno, aunque ellos buscan más bien lo que hay dentro.



Me acerqué lentamente, ya que el suelo tampoco era de lo más silencioso. Según me iba aproximando podía ver cada vez mejor unas letras, al principio borrosas. Eran doradas y estaban cubiertas también de polvo. Sin pensarlo mucho, decidí pasar la mano por encima para descubrir el misterio.

Quedaban tan solo un par de letras cuando me fijé en que la palma de mi mano estaba negra. Daba igual. Nada iba a impedir que continuase quitando el polvo al relieve de las letras hasta que consiguiera saber lo que ponía. Cuando por fin lo logré, pude leer lo siguiente:

*Agustín González Ruiz*

**¡Mi bisabuelo!** El padre de mi abuela, la cumpleañera dueña de la casa. Comprendí entonces que allí se guardaban las pertenencias del bisabuelo Agustín, apodado cariñosamente el Barbas. No lo recordaba porque había muerto cuando yo tenía solo un año.



Abrí el baúl sin dudarle ni un segundo; aunque no fue tarea fácil, pues era muy grande y hacía mucho tiempo que nadie lo tocaba. Nada más abrirlo, vi un montón de fotos, cajas pequeñas y muchas cosas más. Pero, como no tenía asegurado mucho tiempo en aquel desván, fui a por lo que más me llamó la atención:



una caja de cartón duro de casi un metro de diámetro, redonda y granate. En la parte superior estaba escrita la palabra Borsalino. Supuse que sería la marca de lo que hubiese en el interior.

## *Borsalino*

Cuando destapé la caja, descubrí la gran chistera que uso hoy como mago. Lo que vi entonces fue un sombrero valioso y enorme. Advertí que en el interior de la chistera había una quemadura de cigarro y un pelo blanco, de Max supuse, ya que los soltaba por toda la casa.



Justo en ese momento escuché los gritos de mi madre llamándome desde el salón. Guardé todo lo más rápido que pude y bajé corriendo. Tuve bastante suerte y no descubrieron que había subido ¡por los pelos!

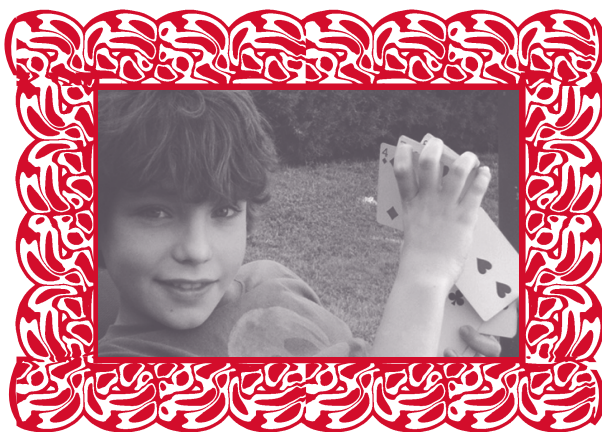
Volvimos a Madrid y, en el coche, no dejé de darle vueltas al tema del desván. Me preguntaba qué serían esos bultos ocultos que mi abuela no quería que viésemos.



Al año siguiente no regresamos al pueblo de Segovia por su cumpleaños. Mis tíos decidieron que sería más fácil que mi abuela viniese a Madrid y así no tendríamos que desplazarnos todos. Pasó mucho tiempo hasta que volví a esa casa, pero no me hizo falta para descubrir el misterio.

Cuando cumplí diez años empecé a cansarme de los piratas y sus aventuras oceánicas. Es difícil practicar la piratería en una ciudad como Madrid, que no tiene mar. Fue entonces cuando cambié *Los piratas del Caribe* por un libro de Harry Potter. La magia me atrapó a mí y al revés y, ya sabes, ahora somos inseparables.

Pasé de ladrón de tesoros a mago.



Mis padres pensaron que sería una afición que acabaría pronto, ya que de niños cambiamos hasta de color favorito cada mes. Pero no fue así. Poco a poco fui practicando y pasé de jugar con el Magia Borrás® a ser el centro de las cenas familiares.



Cuando mis padres se dieron cuenta de que eso era más que una afición, decidieron apuntarme a una escuela de magia en la que cada semana teníamos una clase de dos horas. Lo más divertido era el descanso entre ellas, ya que salíamos todos los magos de las aulas a enseñarnos unos a otros juegos y hechizos distintos.

Cuando llegó el final de ese curso, como en cualquier academia, se realizó una exhibición para mostrar lo aprendido durante ese año y que lo vieran los padres.

